

SONIA BERJMAN, *La plaza española en Buenos Aires 1580-1880*, Buenos Aires, Kliczkowski Publisher, 2001, 206 pp.

La autora se ocupa en esta obra de “relatar y valorar la imagen modélica española de nuestro espacio público en cuanto a uno de sus elementos fundamentales: la plaza”. Esta imagen primó en la ciudad de Buenos Aires desde su segunda fundación hasta su capitalización, cuando el modelo del jardín público francés se instaló definitivamente con la intendencia de Torcuato de Alvear. Berjman enfoca la evolución del modelo de plaza hispano-colonial como resultado de los distintos momentos históricos de la ciudad; los que divide en tres grandes épocas: Buenos Aires, como simple ciudad indiana, Buenos Aires, capital del virreinato, y Buenos Aires, luego de los eventos de 1810. La obra está estructurada en cinco capítulos.

En el primero, titulado “Acerca de las plazas, los modelos y la historia”, Berjman define el concepto de plaza, sus funciones y utilidades remontándose a sus orígenes grecolatinos. Continúa con una descripción de la plaza indígena sin quedar de ésta ejemplo alguno debido a la sistemática destrucción de los conquistadores. En cuanto a la herencia española, la plaza hispanoamericana tuvo variadas influencias y orígenes que se remontan al medioevo español. Por último se define a la Plaza Mayor americana que entre 1492 y 1573 fue la conjunción de influencias más una praxis fundacional americana que luego fue volcada a las reglamentaciones.

En el capítulo siguiente, “La ciudad indiana (1580-1776)”, hace una breve descripción del lugar físico en el que se fundó la ciudad. El emplazamiento de ésta tuvo como motivos tanto lo estratégico como lo comercial; y su traza ortogonal cuadrangular previendo el caluroso clima de la ciudad. La Plaza Mayor cumplió dos funciones: la de sitio orientador, es decir como referencia común para cualquier viajero; y la de espacio institucional, que comprendía justicia, religión, administración y milicia. Al mismo tiempo constituyó el primer mercado de la ciudad y funcionó también como lugar de celebración de fiestas y regocijos. La palabra plaza significaba entonces un sitio de mercadeo muy primitivo en baldíos o huecos que servían de paradas para las carretas, tanto es así que el segundo lugar en funcionar como mercado fue un hueco llamado el Alto de las Carretas, hoy plaza Dorrego. Las plazuelas ubicadas frente a las Iglesias fueron comúnmente confundidos con los atrios, debido a que los fieles se congregaban allí luego de las ceremonias. El gobierno de Cevallos tomó las primeras medidas en 1757 de lo que sería el primer paseo de la ciudad, La Alameda, la cual le fue encargada al ingeniero militar Juan Howell. Por último cierra el período indiano la primera plaza creada por expresa determinación del Cabildo en 1768.

En el capítulo tercero, “Buenos Aires capital del Virreinato (1776-1810)”,

Berjman muestra cómo las plazas ya no fueron de tanto interés para los gobernantes, a los que le preocupaba más resolver los problemas tanto del tránsito como de la higiene de una ciudad que aceleraba su crecimiento con su nuevo status. Este desinterés resaltó los esfuerzos de los vecinos en la construcción de espacios públicos, como sucedió con la plaza Monserrat. La Alameda fue el paseo del Virreinato y su importancia no sólo se vio reflejada en las realizaciones materiales sino que por primera vez se tomarían disposiciones con relación a los usos exclusivos de un paseo. Otro aspecto característico de la Buenos Aires Virreinal fue la construcción de un edificio destinado a las corridas de toros; el primero se ubicó en plaza Monserrat en 1790 y duró hasta su demolición en 1800, suplantado con uno nuevo en la plaza del Retiro al año siguiente.

En el capítulo titulado “Del grito de Mayo a la Federalización (1810-1887)”, la autora analiza la primera década del joven país donde los sentimientos y necesidades estaban dirigidos hacia temas más apremiantes que la creación de plazas y parques. Recién en la segunda década, con el gobierno de Rivadavia, se apuntó a una estructura profesional que se abocara a todo lo relativo a las obras públicas de la provincia de Buenos Aires, mejoramiento de la higiene, ordenamiento del comercio y del tránsito, haciéndose cargo de esto el Departamento de Ingenieros. La época federal también dejó pocas realizaciones efectivas, destacándose Palermo que era propiedad privada y funcionó como residencia de Rosas. Durante su gobierno, el grupo que detentó el poder se inclinó hacia las costumbres campestres y criollas, a la vida de estancia. Luego de la batalla de Caseros y la secesión de Buenos Aires, la autora destaca dos hechos importantes: el establecimiento de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1854) y la reforma que dio nuevo carácter a la Plaza de la Victoria. En la década de 1870 comenzó la relación higiene-plaza con la inauguración del parque 3 de Febrero.

En el capítulo quinto, “Los responsables de nuestros paseos públicos hasta 1880”, la autora enumera las personas e instituciones que tuvieron en sus manos el destino de los paseos porteños. Desde la fundación de la ciudad debemos señalar al gobernador Cevallos como el primero en construir un paseo para solaz de la población: La Alameda. Más tarde, el Cabildo también se encargaría de disponer de la construcción de plazas-mercados. Las Comisiones de Vecinos fueron de gran importancia para el mantenimiento y mejora de las plazas, como también lo fueron las Comisiones de Salubridad de las Parroquias. Prilidiano Pueyrredón se convirtió en el primer proyectista de paseos públicos de nuestra ciudad con el arreglo de la Plaza Victoria en 1856. Asimismo, la acción de Sarmiento fue de vital importancia ya que, además de ocuparse personalmente de los paseos, fue el creador del Departamento Nacional de Agricultura en 1872. En 1870, se nombra al primer Director de Paseos y Plazas Públicas, aunque se

mantiene la confusión sobre el responsable del puesto entre Eduardo Holmberg y Eugene Courtois. Finalizando el período, el nombramiento de Juan A. Buschiazzo como ingeniero-arquitecto de la Municipalidad traslada definitivamente la dependencia de Paseos a la Secretaria de Obras Públicas.

El trabajo finaliza con una conclusión en el que la autora hace referencia a los cambios radicales que produjeron hacia 1880 la imagen urbana que nos caracteriza hoy, y cuyo encargado fue don Torcuato de Alvear tomando el modelo haussmanniano.

Por último, se destaca en el libro el apéndice “Inventario de paseos públicos (1580-1880)”, donde de cada plaza se puede encontrar una foto aérea de su actual ubicación, planos y pinturas de sus orígenes, una breve reseña histórica, bibliografía, infraestructura, obras de arte, usos destacados, proyectistas, composición, vegetación y superficie original y actual.

A la solidez del trabajo de Sonia Berjman basada en la utilización de un gran número de fuentes inéditas, memorias, correspondencias y bibliografía especializada, debe sumársele una excelente selección de pinturas, planos y fotos que ilustran de la mejor manera el texto. Todo esto lo convierte en una lectura indispensable para quien quiera conocer y entender más sobre una ciudad cuya historia y presente están tan poco valorados en nuestros días.

EZEQUIEL GUILALBE

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Corsarios Argentinos. Héroes del mar en la Independencia y la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2002, 348 pp.

El historiador Miguel Ángel De Marco narra una epopeya olvidada por la mayoría de los estudiosos y lectores de la historia argentina: las hazañas de los corsarios argentinos durante la guerra de la Independencia y la guerra con el Imperio del Brasil, entre 1810 y 1827.

El autor analiza la situación tanto política como militar que determinan el permiso de acción de los corsarios “como una forma eficaz de acrecentar los daños materiales del enemigo”. Para ello recrea la manera en la que se gestan las actividades de estos aventureros del mar, y el nacimiento y desarrollo de la marina argentina.

Su indagación recorre varios andariveles, que permiten estructurar el estudio en tres partes. A través de las cuales presenta las claves que facilitan la comprensión del proceso por el que los corsarios operan en la formación de